

## Padres e hijos Vs. Autismo

Otro año lectivo se abre paso en la Escuela Especial Para niños con autismo y otros trastornos generales del desarrollo “**San Martín de Porres**” DiPrEGeP 5898 , nuevos retoños de la infancia inician su “período de adaptación”, tiempo paradójico, cuando apenas llevan tres, cuatro o cinco años de “adaptación” a la vida, y les ha tocado el duro avatar del “autismo”, u otro TGD, siglas utilizadas para designar a personas que presentan alteraciones a nivel conductual, juego simbólico, estereotipias, manierismos, intereses restrictivos, ecolalias, dificultades o falta de iniciativa para interactuar con otros.

Tiempos fundacionales de la infancia donde la intervención educativa se torna imperiosa, donde no hay mucho para esperar y todo por hacer.

La angustia de los padres de nuestros nuevos alumnos siempre nos convoca como profesionales hacia un lugar de ayuda y compromiso, los padres disparan en estos días un arsenal de preguntas del tipo de “¿Cómo hago para que no se pegue?”, “¿Cómo lo ayudo para que se haga entender?”, “¿Cómo manejo sus berrinches?”, “¿Va a hablar?” “¿Por qué se balancea así?”, “¿Cómo impido que ingiera sus heces?”, la cuestión que anuda a estos interrogantes de las familias, es que son todos síntomas del mismo problema, se trata de los efectos del autismo, esto significa conductas estereotipadas y disfuncionales, aberrantes, etc.

Es en este temprano momento familiar cuando el niño es pequeño aún, donde debemos comenzar el arduo trabajo con los padres, no dirigido hacia cada una de las preguntas que en su desesperación nos enuncian, sino hacia la raíz misma del problema, es decir, hacia el logro por parte de los padres del **control educacional** de su hijo.

Como educadores, nuestro principal objetivo deberá ser la educación del estudiante, su integración a nuestro medio como habilitación social, pero para esto nos proponemos trabajar conjuntamente con su núcleo primario y lograr que todos los miembros de la familia entiendan cabalmente acerca de la importancia de ganar dicho control, de lo contrario se iniciará una estéril batalla de “emparchados” de las múltiples disfunciones conductuales que un niño con autismo u otro tipo de TGD puede desarrollar desde su infancia, alteraciones comportamentales enraizadas cada año más en los patrones conductuales del pequeño y a medida que pase el tiempo irán debilitando el fallido control de la familia. Los padres deben tener en cuenta que un

golpe de un puño de tres años puede ser “gracioso” pero el de veinte puede ser extremadamente peligroso.

Todo trabajo educativo–terapéutico dirigido hacia la familia obligadamente tendrá que iniciarse por este momento, donde deberemos ir guiándola hacia el armado del control educacional del niño, entendiendo por “control” al cuidado, la ternura, la seguridad y la protección que el niño necesita para su aprendizaje y crecimiento, llevando progresivamente a los padres a obtener el liderazgo sobre sus hijos, a ir convirtiéndose en la máxima fuente de motivación para ellos, éste es uno de los puntos más difíciles a lograr, pues trabajaremos con los padres haciéndoles entender que sus hijos en este momento no aprenderán todo lo posible a nivel pedagógico, y no intervendremos directamente sobre la conducta “x” a modificar, ellos se interiorizaran acerca de cómo administrar refuerzos a sus hijos del modo más positivo posible, en este punto y antes de cualquier intervención necesitamos que ellos se ganen el respeto del niño, constituyéndose en la fuente de satisfacción para ellos, o es que acaso no es esto lo que sucede en la infancia convencional, cuando papá médico, papá abogado, o mamá maestra llegan a casa y los niños se lanzan presurosos a jugar con sus padres más allá del cansancio de éstos, para los niños ellos son sus “ ídolos”, sus modelos indentificatorios en el futuro , a los que irán modelando paulatinamente. El niño convencional en el intercambio lúdico con sus padres, hermanos y pares siente alegría de jugar a las “piñas”, o a “la modelo”, de usar la ropa de papá o lo tacones de mamá, y los padres también sienten disfrute por este espacio que pueden compartir con sus hijos, es una situación de encuentro, de protección, de constitución y fundación de los vínculos familiares y de esquemas sobre los cuales se comienzan a inscribir los patrones comunicacionales y comportamentales del niño y donde el lenguaje teje la tela que sostendrá al pequeño propulsando su advenimiento al mundo de la cultura. Todo este recorrido realizado por parte del desarrollo simbólico en un niño convencional y su familia nos demuestra lo reforzantes y altamente motivantes que los padres pueden ser, claro está, esto se produce de un modo natural pareciendo ya inscripto en nuestra especie, donde cada una de las partes emite señales que la otra capta y acciona en consecuencia estableciendo este circuito de intercambio y refuerzo de múltiples conductas en los niños. Resulta importante enunciar el entendimiento del término “refuerzo” como al estímulo que refuerza una conducta, al hablar de “refuerzo positivo” estamos aludiendo a un tipo de consecuencia agradable para el niño pudiéndose tratar de una recompensa o premio tan pronto genere el comportamiento que estamos esperando en él, de acuerdo al plan trazado, las consecuencias pueden

ser todo lo satisfactorio para el niño, por ejemplo recibir una golosina, jugar con su papá, salir de paseo, recibir cosquillas, ir al kiosco juntos, etc. Todas estas acciones de “dar al niño una golosina”, “compartir una salida”, o un simple abrazo se dan cotidianamente en la vida de familias con miembros convencionales, sin siquiera registrarse de que se trata de “reforzar” y a través de esto ir ejerciendo un control que brinde seguridad, cariño y cuidado hacia el pequeño. La realidad que encontramos en padres que tienen un niño con autismo u otro TGD, varía notablemente de las situaciones convencionales parecería que nada de esta sensación de protección, de este “intercambio” se presenta, entonces parte de nuestro trabajo es enseñarles a ellos cómo asociarse con el refuerzo positivo ante sus hijos para luego ir lentamente creando un espacio de juego donde puedan paulatinamente agregar pequeñas instrucciones para sus niños, no olvidemos que los sujetos con autismo no aprenden natural ni espontáneamente por lo cual uno de los primeros trabajos de sus padres será enseñarle a “jugar” él asociará entonces este disfrute que siente al “jugar y ser reforzado” viniendo de papá y mamá, son ellos los que tienen el control y este control le brinda protección, seguridad y alegría .

Los padres aprenderán que lo más divertido es más reforzante para sus hijos y los guiaremos entonces para ir aumentando la complejidad de las instrucciones, llevando a sus niños hacia patrones conductuales más culturales, iremos paulatinamente introduciendo tecnologías que andamien el trabajo de la familia como sistemas alternativos y aumentativos de comunicación, estrategias visuales, juegos interactivos y altamente motivantes. Los profesionales no deberemos olvidar que cada técnica, tecnología o aporte que hagamos al sistema familiar debe ser fríamente pensado analizando el presente de la familia, su ciclo vital actual, el momento del niño y sobre todo instruyendo constantemente a los padres y hermanos acerca de la utilización de cada una de estas tecnologías y medición de los protocolos de trabajo efectuados con el estudiante tanto sea en la escuela como en casa.

En “San Martín de Porres” trabajamos fuertemente con las familias a través de talleres e intervenciones en el hogar a los fines de propulsar el control educativo de los padres sobre sus hijos, enseñándoles cómo trabajar motivando constantemente a sus niños; si no se arma un equipo sólido y unido de trabajo con cada familia, el único perjudicado será el niño y el trabajo de ninguna de ambas partes estará concluido.

Entendemos como parte de nuestra labor brindar ayuda a las familias constantemente para que puedan desarrollar nuevas pautas basados en los métodos que les brindemos

para resolver los escollos en la educación de sus hijos, ir modificando cada ambiente del estudiante.

Dicho ambiente no es solamente lo que rodea al individuo, el mobiliario o la gente cercana, es también el niño mismo, su estado físico y emocional. Los padres podrán de este modo ir controlando activamente los movimientos de su hijo, usando sus motivaciones que por allí pueden ser aisladas, estereotipadas, aparentemente sin interés para los otros convencionales, allí enseñamos a los padres a convertir lo que parece una mero “manierismo” en la motivación que lleve a un niño a participar de una actividad más funcional en principio, reforzarla y luego ir socializándola, generalizándola.

Cuando los padres finalmente ganan el deseo de su hijo por mantener intercambio con ellos, es cuando un nuevo portal inicia su apertura para el estudiante al mundo del aprendizaje, al tiempo de aprender más allá de lo que antes les interesaba.

Hasta aquí hemos enseñado a padres y hermanos a aprender a reforzar al niño, a modelar conductas, a comprender el significado de algunas conductas bizarras, a enseñarle a jugar a ir impidiendo el acceso del estudiante a refuerzos no merecidos.

Los padres necesitan ayuda para ganar el control sobre la educación de sus hijos, ya lo dice el viejo dicho popular *“nadie nace sabiendo como ser padre”*.

En “San Martín de Porres” nos proponemos trabajar en conjunto con las familias para poder llevar a buen puerto a nuestros estudiantes.

La co – terapeuta de Leo Kanner, autora del libro “El niño oculto” y fundadora del Centro para niños Linwood, la Dra. Jeanne Simons dijo en 1955 : *“ los padres necesitan consuelo”* más de cincuenta años después en “San Martín de Porres” entendemos que el mejor “consuelo” es educar a los padres, ayudarlos, brindarles apoyo para que sean ellos los que sienten los cimientos de la educación de sus hijos con autismo o TGD, todo el trabajo educativo que como escuela tenemos, se potencia y acrecienta cuando lo efectuamos mancomunadamente con las familias, cuando entienden que la escuela especial es un espacio de aprendizaje para todos.

Cuando cada padre entiende lo fundante que él es para la educación de su hijo, cuando entienden que su hijo necesita sentir que ellos como padres tienen el control y pueden guiarlo hacia espacios más seguros, motivantes y placenteros es ahí cuando como educadores sentimos que nuestra tarea no se ha hecho en vano.

Lic. Alberto Vivas Peralta

[licvivasperalta@gmail.com](mailto:licvivasperalta@gmail.com)

[www.porres.edu.ar](http://www.porres.edu.ar)

*El Licenciado Alberto Marcel Vivas Peralta, es Psicólogo, Psicopedagogo, docente en educación especial, Terapeuta en Estimulación Temprana. Director de la Escuela de Educación Especial Para Personas con Autismo y otros Trastornos Generales del Desarrollo "San Martín de Porres" Dipregep 5898 – Pcia. de Buenos Aires.*

## **Bibliografía**

- Leaf, R. & McEachin, J. (1999) *"Esperanzas para el autismo, Dificultades de comportamiento y aprendizaje"*- Fundación ESCO
- Iruarrizaga, I et. al. "Escuela de Padres: Un Programa de Modificación de la Conducta Infantil". [www.ucm.es](http://www.ucm.es) (última revisión 16/3/08)
- Szatmari, P. (2004) "Una Mente Diferente" . Ed. Paidós- Arg.
- Zagury, T. (2005) "Límites Sin Trauma" Ed. Del Nuevo Extremo.
- Doyle Barbara – Doyle Emily (2007) "Los trastornos del espectro de autismo de la A a la Z" – Distribuido por Emily Iland, Inc. EE UU.
- Leitenberg, H. (1983) *"Modificación y Terapia de Conducta"* .Ed. Morata
- Simons, Jeanne (1992) "El Niño Oculto, El Método Linwood para el Tratamiento del Autismo" –Universidad Intercontinental. México, D.F
- Martos Pérez, J. (1984)"Los padres también educan" – APNA .España